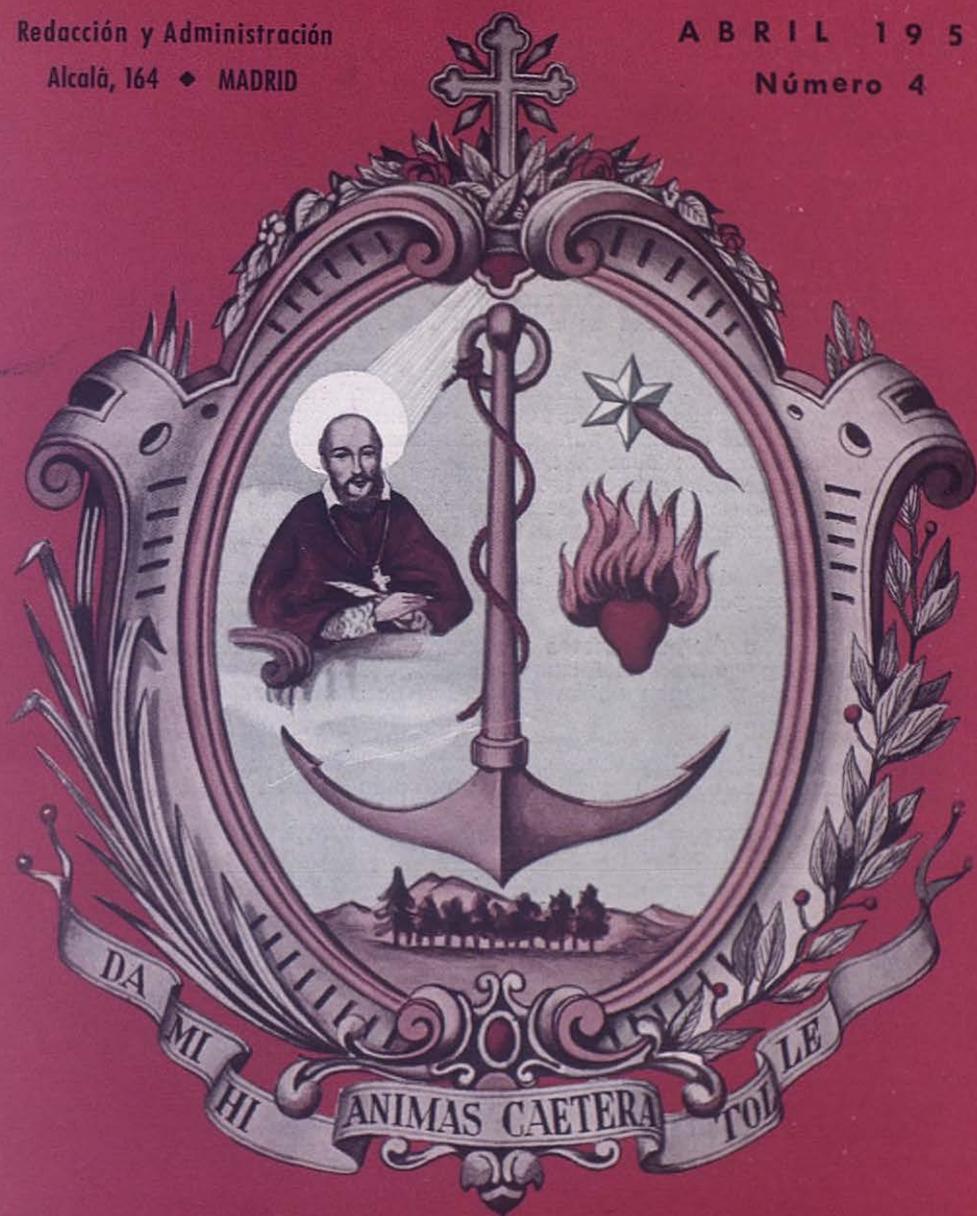


Redacción y Administración

Alcalá, 164 ♦ MADRID

ABRIL 1954

Número 4



BOLETIN SALESIANO

Obra Pía del Sagrado Corazón de Jesús

1. A los bienhechores de la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en Roma habiéndose ya prometido que, terminada dicha iglesia, tendrían parte en la celebración de una Misa todos los viernes del año y en el rezo diario del Santo Rosario y otros ejercicios de piedad. A fin de extender estas gracias espirituales y hacer partícipes a otras personas, se ha establecido en dicha iglesia la «Obra Pía del Sagrado Corazón de Jesús» para la celebración perpetua de seis Misas diarias, según la intención de quien da «cinco pesetas» por una sola vez, «para el Asilo del Sagrado Corazón».
2. De estas Misas, dos se celebran en el altar del Sagrado Corazón de Jesús, dos en el de María Auxiliadora y dos en el de San José.
3. Los inscritos, vivos y difuntos, a más de la aplicación de las Misas, participarán perpetuamente, primero, del rezo del Santo Rosario y bendición con el Santísimo Sacramento, que cada día tiene lugar en aquella iglesia; segundo, de las funciones que diariamente se celebran en la capilla de los niños del Asilo; tercero, de la Misa que cada día oyen los alumnos; cuarto, de todas las demás funciones, novenas, fiestas y solemnidades que se celebran en dichas iglesia y basilica; quinto, de todas las oraciones y buenas obras de los Salesianos y alumnos de sus casas, Colegios, Asilos, Oratorios festivos, Misiones, etc.
4. De la celebración de las Misas y las demás gracias enumeradas se participa desde el día de la inscripción.
5. Con la limosna de «cinco pesetas por una sola vez», el donante tiene derecho a formar intención para las seis Misas y demás obras pías, tanto para su propio provecho como para las personas de su interés, vivas o difuntas, y de cambiar tal intención según le plazca.
6. Cada uno, con igual limosna, puede inscribir a los párvulos, a los ausentes y a cualquier persona, aun sin que ella lo sepa, como también a los difuntos.
7. Deseando participar o hacer participar más abundantemente del fruto de la «Obra Pía», cada uno puede repetir dicha limosna de «cinco pesetas» y multiplicar cuanto guste las inscripciones para sí o para otros, vivos o difuntos.
8. Los nombres de los inscritos son estampados en libros y conservados para perpetua memoria en la basilica del Sagrado Corazón de Jesús.
9. Las limosnas se enviarán directamente, o por mediación de las Casas Salesianas, a la Dirección del «Boletín Salesiano», Alcalá, 164. Madrid.

Sumario:

Un Patrono	1	Crónica de gracias	15
«Amor con amor se paga»	2	Efemérides seculares	16
Noticiero salesiano	3	Siluetas de Cooperadores: Don José Pemartín	17
Ecos de la fiesta de Domingo Savio .	4	Gracias espirituales del Año Mariano.	18
Ejercicios espirituales salesianos . . .	5-7	Libros y revistas	19
Cogido al paso	8	«Decíamos ayer...»—Nuestros difun- tos	20
Información gráfica	9-12		
De nuestras Misiones	13-14		

BOLETIN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año LXVII

ABRIL 1954

Número 4

SOLO VIRTUD ES NOBLEZA

Un patrono

El primer blasón que rodea al ancla de nuestro escudo es la figura amable de San Francisco de Sales. Ya en el número de enero hicimos el análisis de nuestro glorioso apellido. A mayor abundamiento, leamos en éste a nuestro Rector Mayor, que acaba de decirnos lo siguiente:

Entre los documentos de nuestros anales merece una medalla de oro la página escrita en estilo lapidario por el clérigo Rua: «26 de enero de 1854... Nos reunimos con Don Bosco, Rocchietti, Artiglia, Cagliero y Rúa... El nos propuso hacer la prueba, bajo la ayuda del Señor y de San Francisco de Sales, de un ejercicio práctico de caridad hacia el prójimo, con vistas a emitir una promesa y luego, de ser posible y conveniente, voto formal al Señor. Desde aquella tarde se dió el nombre de SALESIANOS a todos aquellos que se entregaron, y en lo sucesivo se entregarán, al mencionado ejercicio».

Así nacen las cosas grandes del Señor. Con frecuencia los hombres desconocen sus designios, pero disponiéndose humildemente a seguir sus santas inspiraciones, se hacen ejecutores del plan divino redentor.

¡Mirad lo que es ahora, a la distancia de un siglo, el apellido SALESIANO! Todos vemos con noble orgullo que se le estima y venera—sin mérito nuestro alguno—porque quienes lo llevaron al principio por todos los ámbitos de la tierra hicieron timbre de nobleza santa en el cuerpo de la Iglesia Católica.

Leed lo que del SALESIANO dice el cardenal Spínola, Arzobispo que fué de Sevilla, cuya causa de beatificación está en camino:

«El SALESIANO es el hombre de la abnegación y la humildad, que vive muerto sin pensar que lo está; que hace el bien creyendo que no hace nada; que se sacrifica sin acordarse de ello y aun, casi ignorándolo, y que, venido a la hora postrera, se estima el último entre los servidores de la Iglesia. Va allí donde le mandan; toma las cosas y las acepta como se las dan; fabrica su nido lo mismo entre las floridas ramas de árbol frondoso que en la piedra más saliente de tosca y desnuda roca. Sus características virtudes son no quejarse nunca, aunque todo se le torne contrario, y no desmayar jamás, esperando siempre en la Providencia.

Tiene el SALESIANO algo de la energía, de la actividad, de la extensión y alteza de miras y de la incontrastable firmeza del Jesuíta; tiene algo de la popularidad del Capuchino; tiene algo del recogimiento y de los hábitos de trabajo del Monje; tiene algo, en fin, de todos los institutos religiosos conocidos, siendo, no obstante, un tipo nuevo.»

Es un retrato que, escrito en el siglo pasado, si de veras pudiéramos copiarlo todos en todo, nos honraría sobremanera y daría fe de un trabajo inconmensurable por las almas. Espejémonos en él con sentido de humildad sincera y veamos cómo realzamos en nuestra vida íntima y operativa apellido tan glorioso.

Bien cifrado está lo dicho en esa figura amable que campea a la derecha de nuestro escudo: **SAN FRANCISCO DE SALES, PATRONO DE LA OBRA DE DON BOSCO.**

«La pasión de Nuestro Señor Jesucristo esté siempre en mi mente, en mi boca y en mi corazón.»

Beato Domingo Savio.



EN LA ESCUELA SALESIANA

LECCION VI

“AMOR CON AMOR SE PAGA”

Alguien preguntará si no pudo el Padre Eterno proveer a la redención de los hombres con otro remedio fuera del de la muerte de su Hijo. Ciertamente lo podía, porque en su mano estaba perdonar en absoluto a la naturaleza humana con pura misericordia sin intervención de la justicia y sin mediar criatura alguna. ¿Quién hay, decídme, que si El hubiera procedido así, se atreviera a censurarse-lo? Dios es rey universal y omnipotente; hasta pudo haber creado a un ser de excelencia y dignidad tales que con lo que hubiera padecido habría satisfecho lo bastante por los pecados de los hombres. Nada de esto quiso hacer, porque lo que era suficiente para nuestra reparación no lo era para probarnos el amor que nos tenía, y así murió de muerte la más dura y afrentosa, que es la muerte de cruz.

¿Qué consecuencia sacar si no que, pues Cristo murió de amor por nosotros, muramos nosotros de amor por El, y ya que no muramos de amor sólo vivamos para amarle?

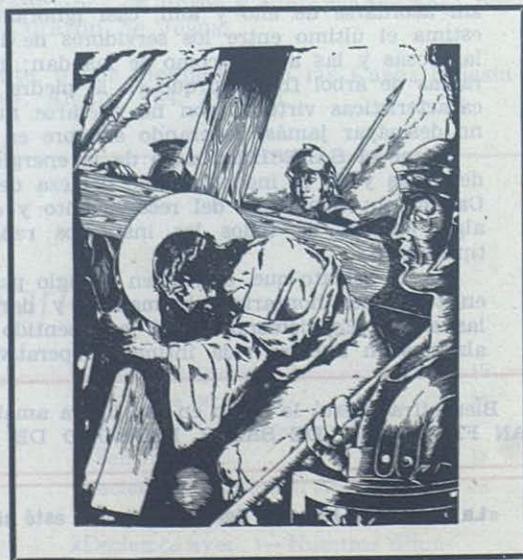
Si no amamos a Jesús, y no vivimos para El, seremos las criaturas más ingratas que es posible imaginar. De ello se quejaba San Agustín cuando decía: «¡Pero, Señor, ¿cómo se entiende que el hombre sabe que Tú has muerto por él y que él no vive por Ti?». Y aquel excelso enamorado de la cruz, San Francisco de Asís, llorando: «¡Has muerto de amor por nosotros, y nadie te ama!»

Útil y provechoso en grado sumo es meditar la Pasión. ¿Será posible ver sobre la cruz

la humildad de nuestro Dios y no amar esa virtud, y no hacerse uno sumiso? ¿Será posible considerar su obediencia sin hacerse uno obediente? Nadie ha mirado al Crucifijo como se debe sin sentir afán de crecer en sus virtudes y librarse de la muerte del pecado. Cuantos murieron, murieron por no querer contemplarle, como los israelitas en el desierto, por no mirar la misteriosa serpiente...

No nos queda, pues, hacer ahora sino crucificar nuestra carne con sus vicios y concupiscencias por amor del que fué crucificado, para bien nuestro.

Amor con amor se paga.
(Sermón de Viernes Santo 1622).



NOTICIARIO SALESIANO

MADRID (Estrecho).—UN NUEVO ALTAR A DON BOSCO.—El P. Director de este popularísimo centro nos envía una extensa crónica de tan interesante acontecimiento, toda ambientada en puro estilo cervantista que sentimos no transcribir íntegramente (ya que merecía involucrase entre planchas de oro viejo), pues nos lo impide la técnica novísima del periodismo.

Tras los inmejorables principios fundacionales de hace ya treinta y dos años, era lógico esperar de este barrio, antiguamente el más desamparado de la gran urbe, y hoy, de los más importantes, el grupo numeroso y creciente de ex alumnos que honran a los Salesianos. Muchas y laudables iniciativas de su centro postescolar han culminado esta vez en la erección de un altar al Padre bajo las bóvedas de aquel templo espaciosísimo que tan elocuentemente habla del celo sacerdotal del inolvidable don Antonio Torm. Setenta y cinco mil pesetas, recaudadas por ellos con tesón y constancia, han hecho que el gozo del pasado 31 de enero fuera cumplido y total, pues no hay mayor pesadumbre después de una gran fiesta que la triste realidad del «Debe».

El acto de la bendición, solemnizado con una fervorosa misa cantada, con asistencia de miembros del Consejo Nacional de Antiguos Alumnos, se hizo ante un público numeroso que llenaba la amplísima rotunda de la iglesia del Rosario.

En el reportaje gráfico de este número verán nuestros lectores los detalles del altar a que nos referimos.

BURRIANA (Castellón).—UN PABELON NUEVO.—El Colegio Salesiano de esta ciudad tan salesiana cuenta desde principio de año con un espacioso recinto más donde llevar en creciente movimiento las actividades maravillosas del celo de apostolado que arde en el corazón de una comunidad reducida por su número, pero gigante por su espíritu. Un hijo de Burriana, a quien la ciudad debería nombrar hijo suyo predilecto, Don Francisco González Beltrán, ha logrado este regalo, y su inauguración fué un homenaje póstumo de gratitud al insigne patricio Don Manuel Peris Fuentes, fundador de la obra.

El marco de tan solemne acontecimiento fué la fiesta de San Juan Bosco, con la presencia del Sr. Obispo Dr. Enrique y Tarancón, el Ayuntamiento en pleno y todo el pueblo burrianaense que hizo festivo el día 31 de enero.

Dignos padrinos fueron el Exmo. Sr. Don Juan Granell Pascual y Doña Aurelia Vicent de Granell, y competente orador sagrado el P. Amadeo Burdeus, Consiliario regional de los Antiguos Alumnos.

En esta ocasión se bendijo por el Sr. Cura Párroco don Elías Millán la nueva imagen de San Juan Bosco, que luego salió en la fervorosa procesión del Año Mariano.

Concluyó tan gloriosa jornada con una velada en memoria de Don Manuel Peris, donde los Antiguos Alumnos representaron magistralmente «Hijo por hijo», y los pequeños colegiales, «La Virgen de la Ermita», zarzuela siempre deliciosa, del P. Alcántara.

Ofrecemos en nuestras páginas centrales fotos elocuentes del caso.

PUERTO REAL.—DON BOSCO, PATRONO DE LA FORMACION PROFESIONAL.—Tomamos íntegramente del «Diario de Cádiz»:

Los actos en honor de San Juan Bosco, han revestido gran fervor y entusiasmo.

Desde el amanecer, con alegre diana, todo el día estuvo la Escuela de gran fiesta.

Por la mañana se celebró misa de Comunión general con extraordinaria concurrencia, a más de todos los alumnos, ex-alumnos y profesorado.

A las once tuvo lugar la función principal. En el altar mayor, en un precioso trono de flores y luz, se destacaba, magnífica, la imagen de San Juan Bosco.

Ofició la santa misa el R. P. Rector don Antonio Sardón. De vestuarios y maestro de ceremonias actuaron Padres Salesianos. Alumnos del Colegio, revestidos de acólitos, realizaron el servicio del altar.

La parte musical estuvo a cargo de la capilla de música del Colegio, mereciendo este conjunto artístico unánimes elogios.

El canónigo de la Catedral de Cádiz, Padre Bravo, con elocuencia, fervor y justeza de concepto, hizo el panegírico del Santo.

Ocuparon la presidencia en la función religiosa el Delegado Provincial Sindical don José Rodríguez Lanza, Director de la Escuela don Ulpiano Iraizor, Alcalde don Alfonso López Martínez, capitán de navío don Eduardo Genera Cuadrado, señor cura párroco don Salvador Mateo Núñez, Director de la Escuela de Nuestra Señora del Buen Consejo Hermano Valentín, Comandante del puesto de la Guardia Civil, Jefe de Contabilidad de la S. E. de C. N. (Fábrica de San Carlos) don Salvador Charlo Rancés, Delegado local del Frente de Juventudes don Federico Gómez Falcón y corresponsales de prensa.

Terminada la misa se dió a besar a todos los asistentes la reliquia del Santo.

Seguidamente, en el Campo de Deportes de la Institución, se celebró un interesante partido de fútbol entre un equipo formado por antiguos alumnos de Cádiz, San Fernando y Chiclana, y el otro por antiguos alumnos de Puerto Real.

Vencieron los portorrealenses por dos tantos a cero. Una hermosa copa de plata que ofreció para este encuentro el Delegado Provincial Sindical, entregó el señor Rodríguez Lanzas al capitán del equipo vencedor.

(Continúa en la pág. 4)

ECOS DE LA FIESTA

DEL

BEATO DOMINGO SAVIO

El 9 de marzo en la mayoría de los centros salesianos y el domingo día 13 en los restantes, DOMINGO SAVIO ha sido honrado por la juventud salesiana con los máximos honores. Es maravilloso y consolador el aumento que se nota de devoción hacia este campeón espiritual de nuestros muchachos que estudian a su modelo más y más, en afán constante de imitación.

Este año la fiesta tuvo carácter de rogativa. Se trataba de conseguir del cielo el éxito feliz de la reunión preparatoria con vistas a la suspirada canonización.

Hasta la fecha en que cerramos este número de abril han llegado a nuestras manos programas y referencias de las casas que a continuación citamos, haciendo resaltar los detalles más salientes:

(Viene de la pág. 3)

Seguidamente se celebró una comida de hermandad a la que asistieron alumnos y ex-alumnos, profesores, Director y Rector e invitados.

Durante el almuerzo se recitaron poesías y actuaron diversos conjuntos.

RONDA.—CONSAGRACION DE UN NUEVO ALTAR.—En la bella iglesia de María Auxiliadora consagró el precioso altar mayor el Sr. Obispo Auxiliar de Málaga, Dr. Añoveros Atáun. El numeroso público que asistió pudo captar toda la belleza de esta no frecuente ceremonia.

ITALIA.—CONGRESOS DE ANTIGUOS ALUMNOS.—Los presidentes regionales de las catorce federaciones italianas han venido organizando reuniones en diversas localidades de la nación para el estudio de puntos interesantes, habiendo constituido la base de los mismos el «Aguinaldo» del Rector Mayor y la organización de actos para solemnizar el Año Mariano.

UGANDA.—LLAMAN A LOS SALESIANOS.—El Cardenal Arzobispo de Lorenzo Marques, el Delegado Apostólico, cinco arzobispos, doce obispos y 250 representantes en el Congreso Católico Internacional de Kisubi han expresado el deseo de que los Salesianos se hagan cargo de la juventud africana para llevarla a Jesucristo.

MEJICO.—PALABRAS AUTORIZADAS.—El Arzobispo Primado, clausurando las fiestas de los 60 años de vida salesiana en la república, dijo entre otras cosas: «Yo no tengo más que un defecto que reprochar a los Hijos de Don Bosco: que son demasiado pocos para las necesidades de nuestra patria».

VALENCIA (Colegio de San Antonio).—Ejercicios Espirituales para circelistas. Triduo vocacional para los alumnos.

MADRID (Atocha).—Ejercicios Espirituales. Congresillo vocacional.

ALCOY.—Conferencias deportivas a cargo de prestigiosas personalidades.

HUESCA (San Bernardo).—Triduo de conferencias. Pregón por la emisora local. Consagración a Domingo Savio.

CORDOBA.—Ingreso de 500 circelistas en la Asociación de Antiguos Alumnos.

MONTILLA.—Congreso de vocaciones. Profusión de artísticos carteles sobre los muros del colegio.

VICALVARO (Madrid).—Retiro espiritual para antiguos alumnos y compañías religiosas.

KATPADI (India).—**COMO NOS VEN LOS PANGANOS.**—El ministro de las Industrias, inaugurando las Escuelas Profesionales de esta ciudad, pronunció un vibrante y largo discurso. «Los misioneros—dijo—dirigen varias instituciones educativas, supliendo en amplia medida el trabajo del gobierno y de las organizaciones locales. En los centros de los misioneros la disciplina se mantiene a muy alto grado, los estudios están bien atendidos y la formación de los jóvenes para la vida resulta inmejorable.»

BAMBERG (Alemania) **ENCUENTRO CON ADE-NAUER.**—Nuestros muchachos en un paseo se toparon con el auto del Canciller de Alemania Occidental y entonces la banda de música le dedicó la marcha «Deutschmeister». Adenauer descendió para agradecerles la grata sorpresa. Apenas volvió a subir, la banda tocó otra pieza en señal de despedida. De nuevo bajó el canciller y dijo a los jóvenes sonriendo: «Si tocáis otra más, acabaré por quedarme con vosotros».

EN ROGATIVA PERPETUA

Durante este mes corresponde el turno de oraciones por la triple Familia Salesiana a las siguientes Inspectorías:

Del 4 al 10	Eslovaca
> 11 > 17	Francesa Septentrional
> 18 > 24	> Meridional
> 25 > 1 de mayo	Inglesa

Unidos todos en fraterna caridad, encomendemos a María Auxiliadora y a San Juan Bosco los intereses cristianos y salesianos de esas naciones.

Ejercicios Espirituales Salesianos

De la misma manera que no se puede concebir una vida como la de San Juan Bosco, totalmente entregada al servicio de Dios y de las almas, sin presuponerla en el ambiente de la más constante y exquisita espiritualidad, tampoco cabe pensar en una Pedagogía Salesiana sobre la marcha de todas las actividades educativas—escolares y postescolares—sin colocarla sobre las vías tradicionales de la perfección cristiana, rumbo a la meta suprema de las almas.

Don Bosco fomentó los Ejercicios Espirituales en un tiempo en que apenas se hablaba de ellos, aunque existían con trescientos años de madurez desde que San Ignacio los proyectó en Manresa. Por eso a nadie le debe parecer nuevo el afán de los actuales Salesianos por usar de ellos más y más en sus trabajos apostólicos.

Y por eso no nos parece demasiado atrevimiento fijar de una vez para siempre la postura que los Hijos de Don Bosco—Salesianos, alumnos, exalumnos, cooperadores—deben tomar al definir los caminos de la vida cristiana salesiana.

Este trabajo es el fruto de concienzudo espigar en alguno de los diecinueve volúmenes llamados «Memorias biográficas de San Juan Bosco». Para comodidad de los estudiosos que quieren ir a las fuentes, señalamos el tomo y la página correspondiente a cada afirmación. Quiera Dios que se logre con ello convencer a todos de que en la vida pedagógica salesiana los Ejercicios Espirituales, abiertos, cerrados, como se puedan hacer, pero siempre con preferencia en régimen de internado, son el secreto de todos los triunfos que legítimamente se debe esperar y desear.

I

ALGO DE HISTORIA

En 1847 Don Bosco proyectaba un medio más eficaz para la santificación de cierto número de sus jóvenes: la práctica de los Ejercicios Espirituales. Los alumnos internos eran cuatro o cinco solamente y por ellos tenía un especial cuidado, sin excluir desde luego a los más crecidos, que frecuentaban el Oratorio Festivo, de entre los cuales había invitado a algunos para un retiro espiritual de ocho días.

Grandes eran las dificultades por falta de dormitorios donde albergarlos, por la incomodidad de una asistencia continua, que habría pesado toda sobre él, por el carácter vivaz de los muchachos, que no entenderían la importancia del silencio y del recogimiento; por el ruido callejero, por las molestias que suponía para padres y patronos, y por los no pequeños gastos que se tendrían que hacer...

Y aunque en su cocina faltaba hasta el utensilio más imprescindible, el santo varón estaba dispuesto a dar de comer a los ejercitantes, para que no se distrajesen mucho yendo por el mediodía a sus respectivas casas.

Cuando estuvo todo preparado, no tardó nada en proporcionar aquel bien de Dios a sus muchachos. Y la Divina Providencia le mandó el predicador en la persona del famoso teólogo Federico Albert, capellán palatino, muerto con fama de santidad en 1876. Don Bosco mismo cuenta así su encuentro con él:

«Cierta domingo de 1847 se me presentó en el Oratorio un joven sacerdote, que, tras los saludos de rúbrica, me dijo:

—Sé que usted necesita algún sacerdote que le ayude a dar Catecismo y a dirigir a estos chicos por el camino del bien. Si puedo ayudarle en algo, estoy a su disposición.

—¿Usted se llama?

—Federico Albert, para servirle.

—¿Ha predicado ya?

—Alguna vez... En todo caso me prepararía.

—¿Ha dado alguna vez Ejercicios Espirituales?

—No, señor. Pero con tiempo me habilitaría.

—Bien. Tengo varios jóvenes, mírelos; algunos están conmigo, y otros vendrán de fuera. Una tanda de Ejercicios les vendría muy bien. Prepárese usted y probaremos.

Pude reunir una veintena de muchachos, y para ellos fueron los primeros Ejercicios Espirituales que se dieron en el Oratorio.

Los veinte jóvenes eran una mezcla de buenos y medianos. Fuera de ellos, a ningún otro se admitió.

Algunos de los que asistieron, entre los cuales José Buzzetti, atestiguan haberles causado las pláticas extraordinaria impresión. El Señor bendijo aquellos ejercicios y Don Bosco quedó muy consolado. Algunos mozalbetes, en torno a los cuales había trabajado por largo tiempo inútilmente, desde entonces se dieron a una vida virtuosa.

El Santo quiso, a trueque de cualquier sacrificio, que práctica tan excelente se repitiera cada año, y así prosiguió con un progreso siempre creciente de verdaderas conversiones y de frutos de santidad, durante varios años, manteniendo en su casa por espacio de una semana a más de cincuenta externos.

Y de ello se servía el bendito Pedagogo para infundir en los tibios una piedad sentida; para enervar más a los buenos y para descubrir vocaciones, actuando con tal prudencia y naturalidad que, mientras dejaba a los jóvenes manifestarse libremente, despertaba en ellos intenso amor a Dios y a las cosas celestiales y gran desprecio del mundo. De mucho consuelo era para su corazón ver a no pocos hijos del pueblo, apéridices de humilde y laborioso oficio, aspirar con perseverancia después de los Ejercicios, no sólo a una vida buena, sino a la misma santidad.

Tener en «El joven cristiano» un poco de meditación todas las mañanas; levantarse temprano para ir al templo y comulgar diariamente o varias veces por semana, y por la tarde hacer una visita a Jesús Sacramentado eran las devociones que les quedaban. Los domingos, durante el recreo, siempre había quien

se quedaba en la iglesia rezando por algún tiempo. Otro se retiraba al huerto de mamá Margarita para no ser molestado mientras de rodillas rezaba el Rosario. Otros paseaban leyendo algún libro de piedad o vidas de santos, o platicando de cosas espirituales (1).

PARA INTERNOS Y EXTERNOS

Sobre la colina de Moncalieri se levantaba una villa donde, para reposo de su espíritu y robustecimiento de sus fuerzas corporales se recogía el Beato Sebastián Valfré. Dueño a la sazón de aquel paraje encantador era el teólogo Juan Vola, el mismo que había regalado su reloj a Don Bosco cuando encontró a éste con mamá Margarita camino de la casa Pinardi. El invitó al buen Padre a que llevase allí algunos de sus jóvenes para el retiro espiritual. Improvisada una capilla, predicaron los teólogos Botta y Vola, presidiendo el Santo, que todas las tardes dirigía a los ejercitantes una breve exhortación. La primera tanda fué en julio de 1849; la segunda, a fines del mismo mes. Se reunieron treinta y nueve jóvenes cuyos nombres, que aún se conservan, los escribió don Bosco (2).

TANDA EN GIAVENO

En septiembre de 1850 condujo a muchos de sus jóvenes a pasar una semana de retiro en el Seminario Menor de Giaveno (3).

(1) (M. B. Vol. III, págs. 221 y sigs. En el volumen XII, pág. 474, se cuenta lo mismo atribuido al año 1844).

(2) (M. B., vol. III, págs. 537 y sigs. Los nombres los especifica el tomo).

(3) (M. B., IV, 112).

(4) (M. B., IV, 270).

CON FLORES A MARIA

23

PONTIFICIA

Sólo la ley cristiana bien cumplida, que la Virgen María nos alienta a seguir con diligencia, puede lograr plenamente que reine entre las clases sociales mutua, justa y sincera estimación en justicia y caridad; que se apaguen los odios y que todas las clases convivan dentro de la paz. (*Fulgens corona*)

POETICA

*Que a una voz concertada
diga ante tanta grandeza
la humanidad prostrada:
¡Gloria a Dios en la pureza
de María Inmaculada!*

(G. Y GALÁN.)

SALESIANA

Práctica grata a la Virgen.—Visitar a Jesús en las iglesias que se ven al paso. (DON BOSCO.)

TANDA EN LANZO

El 29 de agosto de 1851 comenzó otros Ejercicios en San Ignacio de Lanzo (4).

TANDA EN TURIN

Los frutos ubérrimos y consoladores que los Ejercicios de los años últimos habían dado animaron a Don Bosco a organizar otra tanda, no sólo para los jóvenes del internado, sino también para cuantos frecuentaban los tres Oratorios, y aún para toda la juventud de Turín si fuese posible. En vez de darlos en la capilla de San Francisco de Sales, demasiado pequeña y alejada del centro, después de hablar con algunos enterados, eligió la iglesia de la Misericordia, más cómoda y más amplia. Obtenido el permiso y la protección de la autoridad eclesiástica, el 16 de diciembre, tercer domingo de Adviento, anunció el día de la apertura y el horario de las sagradas funciones, recomendando calurosamente que todos tomaran parte.

«En mi nombre—les dijo—rogad a vuestros padres y patronos que os dejen libres algunas horas del día para que podáis acudir cómodamente. Por vuestra parte promettedles que habéis de compensarles con una mayor diligencia y puntualidad en vuestros deberes».

El mismo visitó personalmente a aquellos padres y patronos de los que temía no habrían de dar mucha importancia a la invitación.

Para asegurar la participación del mayor número de jóvenes ejercitantes se puso la tanda durante la última semana del año, en que se celebran fiestas tan emotivas; se estableció un horario compaginable con todas las ocupaciones, que se fijó a la puerta de las iglesias. Finalmente se envió a domicilio y se distribuyó por los talleres una convocatoria cuyo texto revela todo el ardor del sacerdote celoso, del amigo sincero de la juventud. Helo aquí textualmente:

Ofrecemos una muestra de las estampas de MAYO de 1954. Cada una lleva tres flores, que cambian día por día, formando un valioso florilegio mariano:

PONTIFICIA

POETICA

SALESIANA

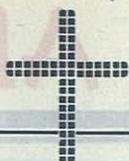
al dorso de una bellísima composición en Offset, con seis modelos distintos.

Pida muestras a la *Sociedad Editora Ibérica*
Apartado 9.134.—MADRID

De 100 a 500 diarias, el ciento ptas. 14,00
» 500 » 1.000 » » » 12,00
» 1.000 en adelante, » » 10,00

Las mismas, con hermosas viñetas, 18, 15 y 12.
Cada colección de 31 estampas en estuche apropiado, 5 ptas.

SANTOS EJERCICIOS



La porción de la humana sociedad sobre donde descansan las esperanzas del presente y del porvenir, la porción digna de más atención es, sin duda, la juventud.

Esta, educada con esmero, será sana y normal; de lo contrario, se formará viciosa y libertina.

Unicamente la Religión es capaz de acometer y completar la gran empresa de una verdadera educación.

Pues bien, mirando a las vicisitudes de los tiempos y a los esfuerzos de los malvados por introducir máximas irreligiosas en las mentes de los jóvenes, se ha organizado una tanda de Ejercicios Espirituales en la iglesia de la Misericordia, generosamente cedida para ello.

Padres y madres, propietarios y jefes de fábrica o negocios, amigos del bienestar presente y venidero de la juventud que la divina Providencia os ha confiado; vosotros podéis cooperar grandemente al bien de esos muchachos enviándolos y animándolos a acudir. El Señor os pagará todo el tiempo que sacrificáis para tan santo fin.

¡Jóvenes, jóvenes queridos, delicia y pupila de los ojos de Dios, que no os asuste el frío de la estación! Procurad este bien a vuestras almas, que de otro modo no conseguiríais nunca. El Señor os invita a oír su palabra, y os ofrece muy favorable ocasión para recibir sus bendiciones. Aprovechaos. ¡Felices de vosotros si desde jóvenes observáis la ley divina!

JUAN BOSCO, *Pbro.*

Al concluirse la plática preparatoria, que fué en la tarde del 22 de diciembre, la iglesia estaba llena de jóvenes, casi todos artesanos. Los predicadores eran cuatro, muy a propósito para aquella juventud: el teólogo Borel, el presbítero Don Pedro Ponte, y los canónigos Gastaldi y Borsarelli. Los Ejercicios, que duraron siete días, dieron magnífico resultado. A pesar del frío era de ver aquellos cientos de

muchachos pendientes de los labios del predicador. El número de asistentes era incalculable al mediodía y al acto de la noche. Los confesonarios se veían abarrotados de penitentes; la comunión final fué numerosa, devota y solemne.

Padres y propietarios bendijeron la idea de los Ejercicios, haciendo votos por que se tuvieran todos los años (1).

El horario de esta tanda fué como sigue:

Días feriales:

- MAÑANA: 5,30 — Santa Misa.
» 6. — «Veni Creator». Meditación. «Miserere».
» 12. — Canto de penitencia. Diálogo doctrinal.
TARDE: 7. — Instrucción. Letrilla «Somos Hijos de María».
» 8. — «Veni Creator». Meditación. Letanías y Bendición con el Stmo. Sacramento.

Días festivos:

- MAÑANA: Todo como en los días feriales.
TARDE: 5. — Instrucción. Letrilla «Somos Hijos de María».
» 6. — «Veni Creator». Meditación. Letanías y Bendición con el Stmo. Sacramento. (2)

Los horarios variaban según las exigencias del ambiente. Véanse a continuación otras muestras:

(1) (M. B., III, 603).

(2) (M. B., III, 604).

(Concluye al final de la página siguiente).

COGIDO AL PASO...

Córdoba, ciudad noble y piadosa, va siguiendo en Andalucía los ejemplos de Sevilla y Málaga, en su afán de hacer intuitiva al pueblo la Pasión y Muerte de Jesús. Durante los últimos años las hermandades de penitencia, que desfilan por las calles recoletas de la vetusta ciudad, se han multiplicado de tal manera que al señor Obispo de la diócesis, Doctor Menéndez Reigada, por tantas razones prestigioso y ponderado, le parece conveniente poner un freno a los ímpetus laudables de los «fundadores» y suspende la aprobación de cofradías nuevas durante un lapso prudente.

La delegación de Piedad de los Antiguos Alumnos cordobeses hace tiempo planean la suya, ignorantes—¡vaya usted a preguntar por qué!—del respetable criterio de su prelado. Y cuando llega la hora de hacer patente su idea, lograda ya, solicitan la correspondiente entrevista con él.

El Pastor recibe a la comisión con su proverbial amabilidad. Es mucho lo que él estima a la Obra Salesiana y es muchísimo lo que señores educados en la escuela de Don Bosco le ayudan en su maravillosa labor social. Ello no obsta a que, sin poderlo remediar, su no-

ble frente se frunza ligeramente al darse cuenta del contenido de la visita. Pero la reacción es instantánea también. Sin apenas dejar concluir al exponente responde en definitiva:

—Hago excepción en favor vuestro y doy gustoso mi permiso, porque sé que donde intervienen los Antiguos Alumnos salesianos abunda lo espiritual.

* * *

Hemos pasado por Córdoba precisamente el sábado 13 del pasado marzo, mientras la amplia iglesia de María Auxiliadora del barrio de San Lorenzo estaba atestada de Antiguos Alumnos, culminando su quinario al Señor del Prendimiento, que este año hará estación a la vieja mezquita, hoy catedral cordobesa. Además de lo que hemos visto, nos han dicho que la Junta de la Hermandad diariamente, en pleno, ha venido a su iglesia para oír misa y comulgar, arrastrando a muchos hermanos con su ejemplo varonil.

Eso es llevar a la práctica lo que en la escuela de Don Bosco se les enseñó por activa y por pasiva mientras fueron colegiales.

HORARIO para niños en 1863.

MAÑANA:	5,30	— Levantarse.
»	6,	— Oraciones. Prima. «Vení Creator». Meditación. «Miserere». Misa. Tercia. Desayuno.
»	9,30	— «Sexta» Instrucción. Letrilla «Load a María». Retiro.
»	11,30	— Visita al Stmo. Nona. Examen de conciencia. «Regina Cæli».
»	12.	— Comida y recreo.
TARDE:	2.	— Letanías de los Santos. Retiro con lectura espiritual privada.
»	3,15	— Vísperas y Completas. Instrucción. Letrilla. Merienda. Recreo.
»	5,30	— Maitines y Laudes. Meditación. «Miserere». Rosario. Reflexión. «Regina Cæli».

DIOS — ALMA — ETERNIDAD. (1)

HORARIO para jóvenes en 1864.

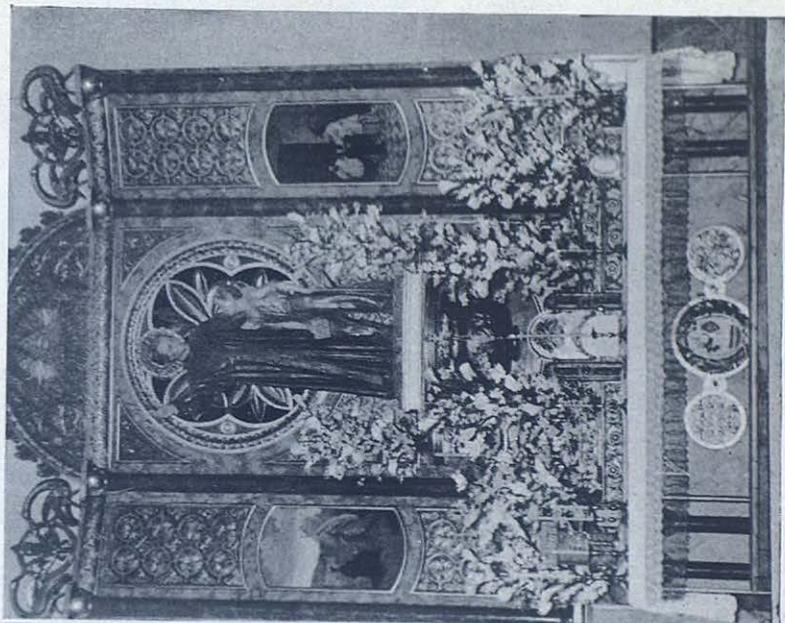
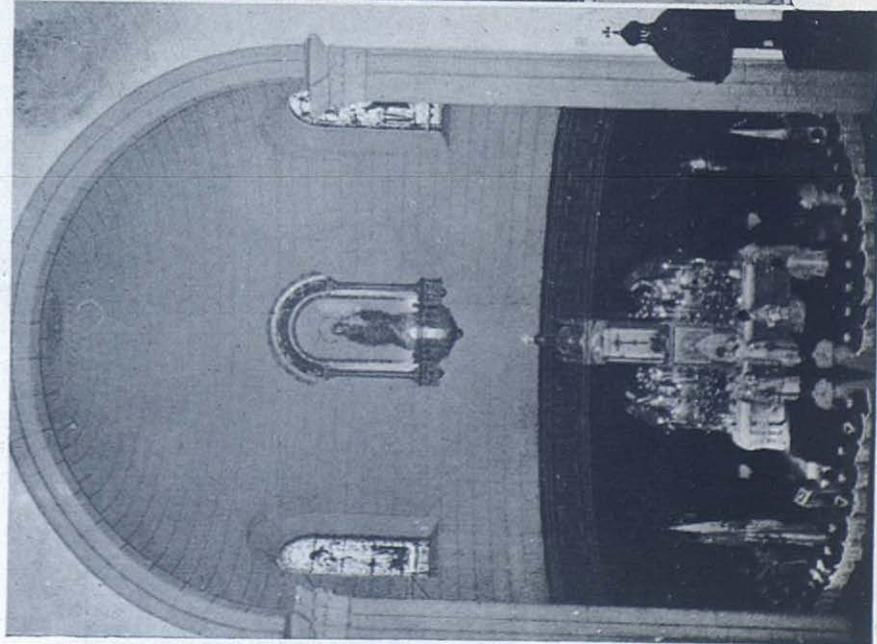
MAÑANA:	5,30	— Levantarse.
»	6.	— Oraciones. Prima. «Vení Creator». Meditación. Miserere. Misa Tercia. Desayuno.
»	9,30	— Sexta. Instrucción Letrilla «Load a María». Reflexión en el estudio.
»	11,30	— Visita al Stmo. Nona. Examen de conciencia. «Regina Cæli».
»	12.	— Comida y recreo.
TARDE:	2.	— Letanías de los Santos. Retiro con lectura espiritual privada.
»	3,30	— Vísperas y Completas. Instrucción. Letrilla «Somos Hijos de María». Merienda y recreo.
»	5,30	— Maitines y Laudes. Meditación. «Miserere». Rosario. Reflexión. «Regina Cæli», Cena y recreo (2).

(1) (M. B., VII, 420).

(2) (Firmado por Don Boco, M. B., VII 648).

DON BOSCO EN MADRID

(FRANCOS RODRIGUEZ)



El nuevo altar, ya bendecido.

← Un momento del solemne oficio.

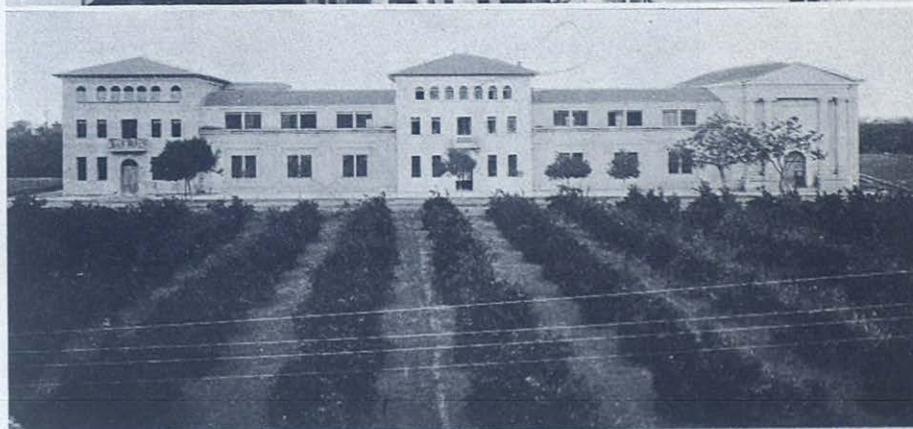


Las autoridades de Puerto Real presidiendo la misa solemne en honor de San Juan Bosco.

El altar de San Juan Bosco en Puerto Real el día de su gran fiesta.



El Director de la «Formación Profesional» de Puerto Real entrega el trofeo al equipo ganador en la competición del 31 de enero.



Tres fotos de Burriana.

El Señor Obispo de Solsona bendice el nuevo pabellón escolar.



Vista general de todo el edificio.



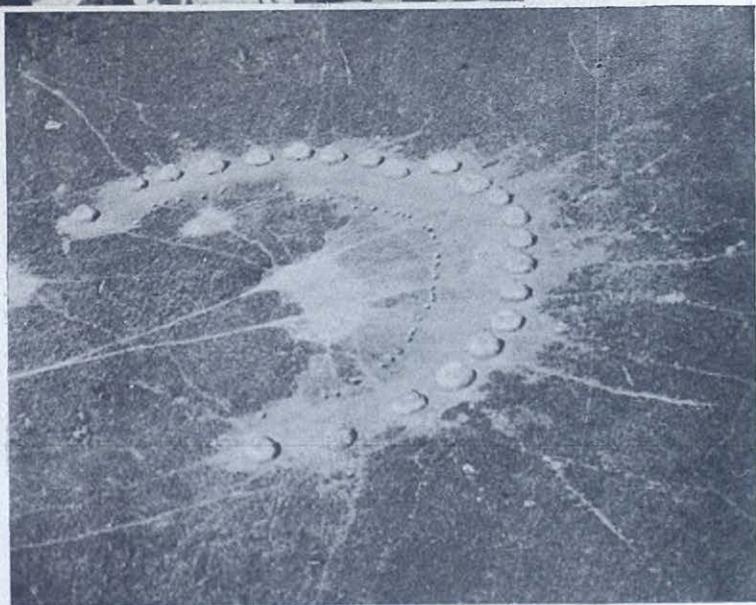
Los dignísimos Padrinos del acto, con el Padre Director.





En las Misiones del Assam. — India. Clase de Catecismo al aire libre, sobre las colinas de Shillong.

Chavantina a vista de pájaro. Curiosa fotografía tomada desde el avión en el viaje de que nos habla Don Cobacchini.



Los misioneros entre los «grandes» de Chavantina.



Cómo fué mi encuentro con la más feroz TRIBU DE LOS CHAVANTES

(En el número de junio de 1953, Don Colbacchini contaba su primer encuentro con los chavantes. El relato había llegado al punto en que el anciano Misionero del Matto Grosso, para complacerlos, había tenido que tomar parte, como podía, en su danza).

Tenía sumo interés en sacar algunas fotografías para documentar este importante encuentro. Tomé la máquina, pero los primeros intentos fallaron. Cuando me colocaba con el objetivo delante de los salvajes, éstos desaparecían, se escondían uno detrás de otro, gritaban y hacían ademán de repugnancia. Yo temía que se echasen contra mí y me arrancaran la máquina de las manos. Se me ocurrió entonces enseñarles algunas fotografías de otros chavantes que afortunadamente el hermano Hernández había traído consigo. Acaso los reconociesen, y esto lo convenciera... Efectivamente, ellos miraban, metían el dedo y reían.

Procuré explicarles que quien obraba tales maravillas era el artefacto que yo llevaba en las manos; que no tuviesen, por tanto, ningún miedo, pues nada malo les ocurriría. Después hice que viesen la máquina, se la dejé en sus manos, no sin temor de alguna mala jugada. Entonces no sin opusieron resistencia y pudimos sacar varias fotografías.

Vienen a Chavantina

Iban pasando las horas. Ya era mediodía. Era necesario acometer el asunto más importante de este primer encuentro pacífico: llevar conmigo a Chavantina a dos o tres de ellos. Acudí a todos los recursos de la mímica para expresar mi pensamiento. La inteligencia del indio es admirable. Observaron atentamente mis gestos y entendieron al punto lo que yo quería decirles. Señalé a dos mocetones que estaban junto a mí y me parecían más dispuestos a aceptar. Los más ancianos se reunieron y estuvieron delibe-

rando un buen rato. Para resolver cualquier asunto grave e importante el indio siempre reúne su consejo. Es ley de la tribu.

Concluidas sus conversaciones, se me presentaron los dos más ancianos y me dieron a entender que daban su conformidad, pero con una condición: que me comprometiera a devolverlos a la tribu. Y para que yo comprendiese mejor la gravedad del acto, pusieron su mano sobre mi frente, después sobre el pecho del lado del corazón y quisieron que yo hiciera otro tanto. No pararon ahí, sino que, llamados los dos que debían acompañarme, cogieron sus manos y las colocaron sobre mi corazón. Me conmovió profundamente este gesto que indica lo sublime en los salvajes del sentido de la responsabilidad y del valor de la promesa.

Es un hecho indiscutible que la convivencia con el salvaje y el estudio de su psicología demuestran hasta la evidencia que en el hombre de la selva existe en alto grado el sentido de la moralidad.

Con el alma estremecida por la emoción, los abracé afectuosamente para hacerles comprender mi gran reconocimiento. Traté de convencerlos de que podían descansar tranquilos; les aseguré que los dos estarían bajo mi responsabilidad y que yo mismo se los devolvería. Se me preguntó cuántas noches dormirían allá. Contesté que una y acaso también otra, y después volverían río arriba llevando muchas cosas para todos. Tras estas indicaciones, el más anciano me tomó de la mano, acercó su cabeza a la mía, frotó su frente sobre la mía y quiso que yo también hiciese lo mismo. Accedí a sus deseos. Entonces él, satisfecho, me acarició afectuosamente la barba y la cabeza.

Por fin, llamó a un apuesto mocetón, me lo presentó diciendo que era su hijo y me pidió un par de pantalones para él. Ya no me quedaba nada que dar, ¿cómo salir del paso? Aquí el hermano Hernández, movido a compasión, tuvo un gesto de heroica caridad de misionero; se quitó a toda prisa los suyos y se los entregó.

El viejo chavante, rebosando alegría, mandó a su hijo que se los vistiera. Este, muy contento también, reía por no acertar de qué lado debía meter las piernas. El hermano, más feliz que el salvaje, quedó en paños menores y exclamó: «¡Obra de misericordia, vestir al desnudo!»

Entretanto, el anciano me entrega a los dos designados y con el gesto me indica que ya podemos salir. Por consiguiente, pasados todos al otro lado del río, y así que pusimos pie en el bosque, los salvajes se colocaron en corro para la danza del saludo de despedida. Siguió todavía un discursito del más anciano y por fin la orden de salida: «¡To! ¡To! ¡vete!, ¡vete!». Nos acomodamos en la lancha y partimos. Desde la orilla del río nos despedían saludándonos con las manos como entre amigos de toda la vida, mientras el motorcito nos alejaba de ellos velozmente.

Mi alma se elevaba a Dios para darle gracias por el feliz éxito del encuentro con los salvajes. Miraba conmovido a los dos que, sentados delante de mí, observaban, atónitos y temerosos, el motorcito y a la lancha surcando veloz las aguas, dejando atrás florestas, peñascos y descubriendo continuamente nuevos horizontes. De vez en cuando miraban mi mano, la cogían, la apretaban en la suya y refan.

El día de los salvajes en Chavantina

Una vuelta más del río y a nuestra vista se descubre Chavantina. Bajamos de la embarcación y llevamos a nuestros muchachos en seguida a casa para proporcionarles algún vestido. El Padre Director les da un abrazo. Entretanto había llegado el Comandante y le presentamos a los recién llegados; él los estrechó contra su pecho como un padre a sus hijos a quienes hacía mucho tiempo esperaba. Luego se dió prisa en proveer lo necesario. A continuación todos los habitantes de Chavantina quisieron dar la bienvenida a los nuevos amigos y abrazarlos.

Les ofrecieron algún alimento, pero después de probarlos no los quisieron comer ellos. En cambio, miraban todo y a todos sin decir palabra. Invitados a tomar asiento en un jeep, el Comandante mismo quiso llevarlos de paseo.

Ya era de noche. La luz eléctrica iluminó de improviso las casas y las calles y ellos miraban todo pasmados. No tardaron en dar a entender que tenían sueño. Los llevamos a una habitación, donde había dispuestas dos buenas camas; quedaron perplejos, pues estaban acostumbrados a dormir en el suelo, sobre una estera. No sabían resolverse. Fué menester enseñarles que en la cama se dormía como en el suelo y aun mucho mejor. Uno de nosotros se acostó; entonces comprendieron y soltaron una carcajada echándose también ellos en la cama.

Al día siguiente, muy de mañana, ya estaban levantados. El café, ni probarlo. Todo lo observaban. Les llamó mucho la atención nuestra escuela. Les impresionó hondamente ver a unos

cincuenta avispados chicuelos dedicados a estudiar. Se estaban ensayando unas letrillas para la fiesta de María Auxiliadora; y ellos, tan amantes como son del canto, seguían con gran contento, haciendo señas de que se repitieran. También los cuadros de Catecismo fueron objeto de su admiración. Se intentó explicarles el cuadro de la Virgen—Ina María (mamá María)—, a quien ellos miraban con ojos llenos de ternura.

Se les llevó a visitar las casas, los talleres y los motores; subidos después a un camión, fueron al aeropuerto. Montados en aeroplano, volaron hasta el lugar del encuentro, sobre sus compañeros.

Daban muestras del mayor estupor; todo era para ellos inconcebible e incomprensible. Se hallaban en un mundo totalmente opuesto al suyo; veíanse anegados en una luz tan viva que miraban extáticos sin que una palabra saliese de su boca para manifestar las impresiones que sin duda se sucedían en su mente. El salto de su civilización primitiva a la nuestra había sido tan grande y repentino que los pobres salvajes, más que maravillados, quedaron aturcidos.

El encuentro con el cacique Urubuanan

Poco después del mediodía llegó, invitado por el Comandante, el cacique de la aldea que dista poco de Chavantina con un compañero. El encuentro se verificó con arreglo a sus costumbres.

Por algunos instantes quedaron los unos delante de los otros, la cabeza inclinada y sin hablar. Después, el cacique hizo un largo discurso, todo sin la menor interrupción. Cuando hubo concluido, siguió un rato de silencio; luego, el más anciano de los dos que habían venido conmigo pronunció también su largo discurso. Después de este ceremonial entablaron relaciones de estrecha intimidad y pasaron el resto del día en amistosa conversación.

Al anochechar se rezó en la iglesita el santo Rosario, con cantos, y se impartió la Bendición Eucarística. Los dos chavantes, atraídos por el canto, no se hicieron esperar. Acompañaban todo con la mirada y el corazón. No comprendían, pero su atención, respeto y compostura eran índice fiel de la emoción interna. Acabada la función, no salieron; quedaron todavía allí. Entonces los tomamos de la mano y los condujimos al altar, donde se les hizo ver de cerca la hermosa imagen de la Virgen de las Gracias. Ellos la miraron extasiados y en silencio. Por fin los acompañamos a su habitación para el descanso.

Regreso a la aldea del Lago

Al día siguiente, muy temprano, los dos jóvenes, cumpliendo yo la palabra dada, emprendieron el regreso, acompañados por el Comandante, el cacique Urubuanan y un servidor de ustedes.

Navegando contra la corriente del río, en cinco horas llegamos a nuestra meta.

(Continúa en la pág. 16)

CRONICA

DE

GRACIAS Atribuidas a María Auxiliadora, San Juan Bosco y demás Santos y siervos de Dios salesianos

Escucha, oh Predilecta de Dios, el Clamor ardiente de todos los corazones. Inclínate hacia nuestras dolientes llagas. Enjuga las lágrimas de los angustiados. Consuela a los pobres y humildes. Acoge, Madre dulcísima, nuestras súplicas...

(S. S. PIO XII).

Encarecidamente rogamos a nuestros correspondientes de todos los centros salesianos nos remitan debidamente documentados cuantos favores del Señor, por intercesión de nuestros Santos y siervos de Dios, sepan ellos que han sido concedidos. Bueno está que los españoles —(largos para facellas, cortos para contallas)— sigamos consecuentes con nuestra modestia racial, pero nos parece censurable que apliquemos el mismo principio cuando se trata de hacer evidente la bondad del cielo. Todo depende de organización. Nosotros reseñamos con amplitud las gracias que ofrecen notable relieve o características peculiares; sólo hacemos simple referencia a las comunes y «case-ras», que, naturalmente, son las más.

Volvemos a repetir que únicamente publicamos las que se nos envían firmadas, haciendo excepción en aquellas que por índole particular, según nuestro criterio, conviene vayan suscritas con las iniciales.

A María Auxiliadora

L. Barroso, de Carmona; M. Alvarez, J. de Mata, A. Báez, D. Hormigo, A. Espejo, C. Moro, F. María Gutiérrez, M. Lamiable, R. Sánchez, F. del Campo y J. Porras, de Ronda; M. Villadeamigo, de Valverde; M. Núñez, de Puente-Orense; Elena Araiza, de Zamora; M. García, F. Ayala, J. Tapia, A. de Torres y M. Jesús Sandoval, de Morella; P. Montpetit, de Montreal; A. Zandomenighi, de Verona; B. Otero, de Guadalupe; C. Otero, de Placitas; J. Rodríguez, de Silao; A. de Palma, de Yonkers; P. Renda, de Cimina; A. Alcázar, de Huipulco; M. Hurtado, de Coapa; C. Lillia, de Musso; B. Cesario, del Cairo; J. Contini, de Occhieppo; C. Acosta, Irene Ortega, de México; C. Maurino, de Paesana; R. Bosco, de Montalero; C. Granados, de Tezontepec; M. Arduino, de Frossasco; J. Ruiz y Juan F. Paz, de Tucumán; M. Momo, J. Palma, M. Sclerandis, B. Cravero, G. L. de Bernardi, M. Manca, M. y A. Caruso, de Turin; M. de Arnal, de Buenos Aires; A. y M. Del Santo, de Canelli; M. Giovanna, de Lusernetta; R. Pairetto, de Rivalta; L. Díaz, de Toluca; C. Rosso, de Foglizzo; R. Figus, de Narbolia; M. de los Angeles, de Puebla; V. Papa, de Florencia; E. Ric-

cioni, de Milán; S. Amato, de Paterno; Suor O. Scala, de Caltagirone; L. Rosso, de Cento; J. Liberti, de Carmagnola; M. Torrigino, de Crocefieschi; F. Busetto, de Palestina; M. de R. Serges, de Vittoria; J. Pavone, de Castellana; A. Marrone, de Salemi; M. Occhiena, de Asti; A. Padovani, de Arcole; L. Manavella, de Bagnolo; I. De-Gregori, de Roma; L. Cerruti, de Monferrato Casale; E. Perlasco, de Orbassano; C. Sprandre, de Mati; M. y J. Borretta, de Pagno.

A San Juan Bosco

M. E. González, de Guadalupe; S. Betancourt, de Camagüey; F. Pizzini, de Cosenza; Padre G. Favini, V. Carosio, de Turin; C. D'Ortenzio, de Roma; A. Colombo, de Buenos Aires; J. March, A. Simón, J. Pla, R. Ríos y familia Vila, de Gerona; E. Belotti, de Brescia; M. Calligaro, de Udine; R. Terzaghi, de Corrientes; F. Baracchini, de Santa Rosa; S. Ibáñez, de Oaxaca; V. Guerrero, de Huichapan; J. C. presentada por el P. E. Lied, de Madrid; G. Silvia, de Montoggio; A. Sánchez, de Villanueva de la Serena; D. Arroyo, de San José del Valle; E. Seiarrone, de Campo Calabro; M. Bragano, de Rotondo.

A Santa María Mazarello

Gonzalo Cipango, de México.

Al Beato Domingo Savio

J. G. Ortega, de Vicálvaro; D. Donaggio, de Foglizzo; L. Patagonale, de Acqui; L. Sauchelli, de Bova Marina.

A nuestros mártires

A DON FRANCISCO BANDRES: M. Hernández, de Ciudadela; a DON FELIPE HER-
NANDEZ: D. Miralles, de Alicante; a DON
JOSE CALASANZ: M. Gisbert, de Alcoy; a
DON MIGUEL DOMINGO: P. J. Margalef, de
Caseras.

UN PASO MAS

A principios del año 1854 había llegado a Turín Don Carlos Gilardi, procurador general de los Rosminianos. Este señor, apenas hubo examinado el proyecto de Don Bosco para edificar la escuela de tipografía, dejó de lado en seguida la idea de adquirir la casucha de Coriasco, y sin más se propuso la adquisición de un terreno bastante más ancho y en forma triangular que había pertenecido primeramente al Seminario.

Probablemente no le gustaba mucho a Don Bosco esta venta ya que suponía perder un sitio que por tantos motivos amaba. Obligado por la necesidad, del 8 de marzo al 10 de abril de 1849, había tenido que vender unos trozos de terreno junto a la actual Vía Cottolengo, sin importancia en sí, pero que él había visto señalados en sus famosos sueños.

Y ahora se le obligaba también a renunciar a la zona sobre la que había posado su benditísimo pie la Virgen. Pero el bien de la juventud requería este nuevo sacrificio, y en consecuencia aceptó la propuesta del Sr. Gilardi, dejando en manos de la Divina Providencia el cumplimiento de sus vaticinios.

Así, pues, por la tarde del día 10 de abril de 1854, lunes santo, mientras sus muchachos se andaban ya preparando para la Comunión Pascual, ante el notario Sr. Turvano, Don Bosco vendía al citado Gilardi, representante del abate Rosmini, un buen trozo de terreno, por lo cual, el abate, además de abonar las 10.000 liras convenidas en contrato privado, perdonaba a Don Bosco la deuda de 3.000 liras y cargaba con una deuda del Seminario de Turín, que ascendía a 5.000 liras. Por otra parte seguía abierto a favor del Santo el crédito de otras 20.000

al 4 por 100, creado con ocasión de la compra de la casa Pinardi.

Don Bosco, ilusionado con la esperanza de construir la tipografía, después de pagar a los acreedores más exigentes, en la segunda semana de Pascua se encaminó a Castelnuovo de Asti; acompañaba al Obispo de Ivrea, invitado por el teólogo Cinzano para administrar el sacramento de la Confirmación.

CURACION PRODIGIOSA

Un muchacho estudiante—S. A., dicen las memorias—, se hallaba en su casa del pueblito de Pranello, gravemente afectado de rara enfermedad a los ojos. Los médicos desesperaban de su curación; hacía más de un año que había tenido que abandonar los estudios.

Don Bosco se desvió del camino para irle a visitar acompañado del joven Juan Turco. «Llegamos allí, refiere éste, y nos condujeron a la habitación del enfermo, que se hallaba en cama con los ojos completamente vendados. El lecho estaba rodeado de una gruesa cortina y otras dos cortinas cubrían completamente la ventana, de manera que no podía entrar ni el más leve resplandor. Y es que bastaba abrir por un momento la puerta para que el enfermo comenzara a gritar diciendo que no podía soportar la luz.

Entró Don Bosco quedando nosotros fuera. ¿Qué pasó allí dentro?... Nunca lo pudimos saber. Al día siguiente el enfermo comenzó a quitarse las vendas de los ojos, después pudo abrirlos, luego levantarse y finalmente curar del todo. Días más tarde se encaminó al Oratorio donde en adelante no tuvo el más leve indicio de enfermedad en la vista».

(De las Memorias Biográficas. Volumen V, capítulo V.)

Cómo fué mi encuentro con la más feroz tribu...

(Viene de la pág. 13).

Los chavantes nos esperaban con la mirada fija para ver si volvían los dos. Apenas los vieron, y más aún, cuando vieron la abundancia de regalos que llevaban, se transparentó en el rostro de todos la mayor alegría. Nos reunimos en el pequeño claro del bosque. Los dos jóvenes se adelantaron hacia los viejos caciques, les entregaron las cosas que habían recibido y les hicieron una relación del viaje y de lo que habían visto. No sé lo que dirían ni qué impresiones manifestarían; pero observé que los dos a los cuales dirigían la palabra y los demás que escuchaban, de vez en cuando me miraban y sonreían.

Siguió después el encuentro de los caciques, con el consabido ceremonial. Luego me hicieron comprender que habían determinado marchar y volverse a su aldea, donde los estaban aguardando las mujeres y los hijos. Nosotros regresamos satisfechos a Chavantina. Dos días después, el Comandante me ofreció la coyuntura de volar hasta el sitio del encuentro con los chavantes y, desde allí, a su aldea. De este modo me fué posible sacar una «foto» de la aldea y del lago próximo a ella. Ahora no hubo muestras de hostilidad; todos los indios se asomaban para mirar el avión y saludaban levantando sus brazos.

Ya se hicieron las paces. También este grupo de Chavantes llamará *sauidi* (amigos) a los civilizados.

SILUETAS DE COOPERADORES SALESIANOS

DON JOSE PEMARTIN SANJUAN

Imprevisto ataque al corazón arrebató la vida a este ilustre Cooperador, el 6 de febrero, primer sábado. Se estaba preparando para ir a Misa y comulgar, como lo había hecho el día anterior y solía hacerlo casi diariamente. De su temple cristiano nos da una idea su afligidísima pero resignada esposa doña Amalia Calvi Pruna: «En las penas y luchas de la vida, que no le faltaban, se animaba y consolaba con el pensamiento de la vida eterna. Diariamente íbamos a Misa. Usaba conmigo delicadezas paternas. El vacío que noto es inmenso. Me consuelo pensando que la Virgen vino a llevarlo para la comunión eterna, de la cual son preparación las que hacemos en la tierra».

Don José tenía sólo sesenta y seis años. Había nacido en Jerez, cursado en Sevilla y Madrid el bachillerato, y a los quince años ingresado en la Universidad parisiense de la Sorbona, Escuela de Artes y Manufacturas, graduándose de Ingeniero de Minas. Completó su formación en Inglaterra, donde residió cuatro años y se licenció en Humanidades y Filosofía. Luego viajó por Holanda, Noruega, Suecia, Bélgica, Alemania, Austria y Polonia.

De regreso a España convalidó sus estudios y cursó la carrera de Profesor Mercantil.

Como se ve, una preparación formidable. Y, lo más valioso, un extraordinario amor al estudio y una gran potencia de asimilación y de síntesis.

Fijó en Sevilla su residencia; ganó, por oposición, la cátedra de Escuelas de Comercio y ejerció la presidencia del Colegio oficial de Titulares Mercantiles, y la dirección de «El Correo de Andalucía».

En ese tiempo conoció a los Salesianos y se ligó a ellos con amistad sincera. Estudió su sistema de Educación y puede decirse que lo penetró a fondo. En su libro «Qué es lo nuevo», les dedica párrafos que sólo puede escribir quien ha calado en lo hondo. Los domingos, salvo las pocas veces que iba a los toros, llevaba a sus hijos a pasar las ho-



ras de recreo en las Escuelas de la Santísima Trinidad y en su Oratorio Festivo, porque se divertían mucho en el teatrillo y en el patio. Asistían también a la función de iglesia. Las columnas del Diario estaban a disposición de los Padres. No regateaba sus ayudas pecuniarias y, lo que más vale, sus simpatías y su palabra cálida y alentadora.

La cultura de Pemartín era vastísima y profunda, como de verdadero pensador. Así pudo escribir libros densos de doctrina y ensayos ponderativos. Bastaría citar «Introducción a una filosofía de lo temporal», «Los valores históricos de la Dictadura», «¿Qué es lo nuevo?», «Semblanza de Jorge Santayana», «Le romanisme français moderne», ensayo crítico bibliográfico, que en la misma Francia llamó la atención.

Pemartín, lejos de ser un teórico aislado de la acción, era un apóstol de la Acción Católica. Su paso por la Dirección de la Enseñanza Superior y Media, que el Caudillo le confió en los delicadísimos momentos de la reorganización, no pudo ser más fecundo ni más acertado. Y es una verdadera lástima que circunstancias inexplicables no le hayan dado tiempo de poner en práctica todos sus proyectos. Desde el cielo velará sin duda porque se realicen, perfeccionándolos, para el bien de España.

A María Auxiliadora y a San Juan Bosco, Pemartín les tenía mucha y práctica devoción. Ellos consuelan a la desolada esposa y a los hijos queridos, llenando el vacío que la desaparición ha dejado en sus corazones, y a la sociedad deparen hombres tan completos como don José Pemartín Sanjuan.

Gracias espirituales

del

AÑO MARIANO

1.—Todos los fieles pueden ganar indulgencia plenaria el día de apertura y clausura del Año Mariano bajo las condiciones acostumbradas: confesión, comunión y rezar por el Romano Pontífice; y necesariamente, en templos dedicados a la Virgen.

2.—La misma indulgencia puede ganarse en las fiestas de Navidad, Anunciación, Purificación, Siete Dolores y Asunción. Además, todos los sábados del Año Mariano, y siempre que en peregrinación colectiva se visiten los mencionados templos, o se asista a cualquier función mariana. Si asisten haciendo simple acto de contrición, sólo indulgencia de diez años.

3.—Los obispos diocesanos pueden dar al pueblo la bendición papal, con indulgencia plenaria, el día de apertura y cierre del Año Mariano en la Misa Pontifical.

4.—Todos los altares dedicados a la Virgen serán privilegiados a favor de aquellos por quienes se aplique la misa, celebrada por cualquier sacerdote.

5.—En lugares con algún santuario a María, donde Ella es venerada con especial devoción y el templo es meta de peregrinaciones que lleguen incluso de puntos lejanos, se puede ganar diariamente indulgencia plenaria bajo las condiciones señaladas en el apartado 1.

6.—Los sábados de este año, guardando las excepciones litúrgicas que se señalan, puede celebrarse una misa votiva de la Inmaculada (con ornamentos azules en España), allí donde se haga algún acto matutino de culto mariano.

(Súa. Penitenciaria, 11 de noviembre de 1953).



LIBROS Y REVISTAS

HISTORIA DE LA FILOSOFÍA.—Por FRANCO AMERIO, S. D. B.—Profesor del Pontificio Ateneo Salesiano de Turín.—Versión y ampliaciones a cargo de Profesores del Seminario Salesiano de Madrid.—Sociedad Editora Ibérica, 1954, Madrid.

La presente obra constituye una verdadera novedad en España, por la originalidad de su método. El título original *Lineamenti di Storia della Filosofia* indica más claramente la intención del autor y lo que es la obra en realidad. Todas sus páginas ofrecen las noticias indispensables de la vida de los pensadores, pero el autor se detiene sobre todo en los sistemas, haciendo ver su génesis, la concatenación interna de sus ideas y su influjo sobre los sistemas posteriores.

Sin omitir fijar el ideario de los filósofos de segundo orden, se preocupa de relevar en los sistemas principales el progresivo avance del pensamiento humano. El mensaje cristiano no se afirma *a priori* ni se usa como fácil piedra de toque en la crítica de los sistemas; ni tampoco es considerado como un sistema más; ocupa el centro de la obra y se le ve surgir, tomar cuerpo e imponerse por lógica necesidad en todas las páginas del libro.

Al acabar el estudio de esta «Historia de la Filosofía», el lector, lejos de verse desorientado en el laberinto de tantos sistemas diversos, advierte que ha descubierto el hilo de la verdadera filosofía.

Si el autor es certero en el análisis, se hace interesante y sugestivo en la síntesis, quizá, su mérito mayor.

La exposición se hace transparente por la hilación de ideas y la claridad de estilo. Las *indicaciones marginales* sirven de guía al lector. Las frecuentes referencias a las otras ramas del saber son oportunas llamadas hacia horizontes de fecundas visiones sintéticas. Todos estos factores pedagógicos, junto con los esmerados índices analíticos, acreditan al autor como digno hijo del gran educador Don Bosco.

Otro mérito es la *bibliografía razonada*, que al final de cada capítulo orienta al lector para estudios ulteriores más profundos, dándole un juicio sobre la especialidad, características y valor de las obras que se van citando.

La traducción castellana lleva unas adiciones sobre los principales filósofos españoles. Cuadros sinópticos, preparados con fin didáctico, completan la obra, siguiendo la orientación y el enfoque de la misma.

Las reimpressiones italianas del presente libro arrojan un conjunto de 80.000 ejemplares en

pocos años. La traducción portuguesa, hecha en Coimbra, cuenta ya con la segunda edición.

Por su excepcional *valor formativo* han adoptado esta obra numerosos centros de Italia, Portugal y Brasil, siendo reconocida en los Seminarios de Italia como uno de los manuales más formativos en el campo de la Historia de la Filosofía. Esperada en España e Hispano-América, es utilísima como texto para seminaristas y estudiantes universitarios, y, como amplio manual de consulta, para los aficionados a la Historia de la cultura. Catedráticos y profesores encontrarán en ella un excelente recurso para *formar* seriamente a sus alumnos, llevándolos a la verdadera *madurez mental y humana*.

José García Rodríguez: LENGUAJE (Libro teórico práctico). Ediciones Boris Bureba. Madrid, 1954.

He aquí un libro que en sus doscientas veintiocho páginas guarda todos los recursos para enseñar a los niños el recto aprendizaje de nuestra lengua, tan amenazada de políglotas interferencias. El Sr. García Rodríguez, prestigioso educador hispano, que se precia de haber aprendido sus métodos en la escuela de Don Bosco, ofrece a la abnegada clase del Magisterio primario un recurso poderoso para hacer intuitivas, amables y provechosas las lecciones de Gramática. La obra supone un profundo estudio sobre la nada fácil metodología del idioma español y una cuidadosa rebusca sobre las mejores páginas de nuestros escritores, en afán de ejemplos adecuados.

Si nos place hacer esta referencia en nuestra revista es porque la estimamos muy afín a su espíritu, y porque se trata de encomiar la obra de un educador oficial lleno de arrestos salesianos.

LLAMADA. Revista de los clérigos y coadjutores trienales salesianos de la Inspección Bética. Utrera, febrero 1954.

Hablamos del número 14 de esta simpática y provechosa revista que el celo dinámico de maestros y estudiantes salesianos hace un bien lanzar cada mes, por las vías familiares del correo interior, a cada centro donde se han derramado los diversos jóvenes que, concluida su primera formación de educadores a la sombra de la dulce Virgen de Consolación, de Utrera, quieren mantenerse unidos en métodos y en espíritu.

Si hemos leído con creciente cariño y gusto los números anteriores, éste que reseñamos nos ha hecho pasar minutos de insuperable placer. Es una enciclopedia de cosas útiles y bien escritas. Las demás Inspecciones de España y de Hispano-América podrían imitar ese gesto, expresión del celo de almas y del amor a las paternas tradiciones.

BOLETIN SALESIANO

Redacción y Administración 
 Via Cottolengo, 32 — Turin-Italia.

El "artículo de fondo", en cuatro páginas del 12, era la segunda parte del trabajo "Las Escuelas Salesianas según el pensamiento de Don Bosco".

En una "Página íntima" exhortábamos a "cooperar" con orden, recordábamos el primer aniversario de la Coronación de María Auxiliadora y ponderábamos algunos frutos del Congreso de Cooperadores.

"El representante del sucesor de Don Bosco en América", Don Calógero Gusmano, seguía relatando sus andanzas por Santiago, Melipilla, Talca y Concepción.

En "De nuestras Misiones" el P. Malán refería al mismo venerable Superior su primera visita inspectorial a la nueva colonia del Sdo. Corazón en el Matto Grosso (Brasil).

Las "Gracias de María Auxiliadora" eran seis favores de la Sma. Virgen a personas de Jerez, Barcelona, Gerona, Argentina, Huesca y Sarriá.

Bajo el epígrafe de "Variedades" ofrecíamos dos cartas muy edificantes del hoy siervo de Dios. Ceferino Namuncurá, hijo del cacique más célebre que tuvo la Patagonia.

La "Crónica Salesiana" contenía relatos de actividades en Salamanca, Serena (Chile), Sliema (Malta), Angra de Heroísmo (Islas Azores), Bahía Blanca, Esmirna y Bernal.

En un "suelto" anunciábamos que S. S. Pío X había elevado las fiestas de María Auxiliadora y San Francisco de Sales a rito doble de segunda clase con octava.

En "Bibliografía" reseñábamos la primera edición del mes de María Auxiliadora, por don A. Carmañola, editado en nuestra imprenta de Sevilla (Stma. Trinidad).

Tres páginas ocupaba el capítulo XXI de las "Memorias Biográficas" del Monseñor Lasagna. Dedicábamos la "Necrología" al Doctor Pierola, obispo de Vitoria, que, recorriendo Baracaldo en visita pastoral, dijo de las Escuelas Salesianas entonces en construcción: "Es la mejor obra que hay por estos contornos."

HAN FALLECIDO EN LA PAZ DEL SEÑOR:

DON JOSE BORONAT FARCHES, en Alcoy. Ejemplar sacerdote y entusiasta cooperador de nuestras obras.

DON VICENTE BACERREDO, en Parada (Orense). Cooperador de los mejores, pues dió a Don Bosco dos hijos y dos hijas.

DOÑA PILAR BARCENA DE ANDRES, en Vigo. Hija de la inolvidable Condesa de Torre-Cedeira, que tan decidido apoyo prestó a los Salesianos cuando fundaron en Vigo. Su gran preocupación eran las vocaciones salesianas; dotó a la Inspectoría Céltica de varias becas.

DOÑA ISABEL M. MARTIN, en El Manzano (Salamanca). Madre ejemplarísima, entre-

gó a Dios en nuestra Congregación tres de sus seis hijos, uno de ellos, don Honorio Hernández, mártir en Ronda el año 1936.

DON JUSTO SANZ PEÑA, en Madrid. Padre también de un salesiano, nuestro buen cocinero de Atocha, don Severiano.

DON PIO GIMENEZ, en Córdoba. Excelente caballero, cuya gran preocupación era transmitir a sus hijos el profundo amor que su alma nutría hacia la Obra de Don Bosco.

DON FRANCISCO CORTA, en Azpeitia. Jefe de una de esas familias vascas tan numerosas cuya mayor honra es entregar hijos al servicio de Dios. De sus siete hijos dos son jesuitas; uno, salesiano; una, franciscana; una, esclava; y una, Hija de Jesús.



La Habana. — Aspecto de la sala en un momento interesante del magno Congreso Educativo, donde participó tan vivamente la Congregación Salesiana.

C
O
N
D
O
N
B
O
S
C
O
Y



C
O
N
L
O
S
T
I
E
M
P
O
S

BOLLETTINO SALESIANO (15 - 2 - 54), acaba de decirnos: CON DON BOSCO Y CON LOS TIEMPOS es el «santo y seña» del V Sucesor de Don Bosco para la triple Familia Salesiana.

BOLETIN SALESIANO, en abril, mes de Cervantes, hace este comentario gráfico a tan definitiva afirmación.

El monumento al Quijote -símbolo de la nueva raza que dió a Cristo un nuevo mundo- en bella combinación con el flamante rascacielos madrileño de la Plaza de España, se nos antoja fondo adecuado a esa consigna de Don Renato Ziggiotti, el Don Bosco de 1954.

Sr. D.

Señas del remitente

(.....)